1254

Suplemento cultural
el tlacuache
CENTRO INAH MORELOS

25 AÑOS

Viernes 30 de octubre, 2026

ISSN-3061-7391

El Tlacuache:
documentar el presente, construir la memoria del futuro

Carlos Cuéllar





Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1254, viernes 30 de octubre de 2026, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.
Editores responsables: Marcela Tostado Gutiérrez.
Página web: https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache
Correo: tlacuache.mor@inah.gob.mx
Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.
ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.
Responsables de la última actualización de este número: Marcela Tostado Gutiérrez.
Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.
Fecha de última modificación: 30 de octubre, 2026.

Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

Consejo Editorial
Erick Alvarado Tenorio
Giselle Canto Aguilar
Eduardo Corona Martínez
Raúl Francisco González Quezada
Mitzi de Lara Duarte
Luis Miguel Morayta Mendoza
Tania Alejandra Ramírez Rocha
Lorena Reyes Castañeda
Marcela Tostado Gutiérrez

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Juan Jesús Lara Ruelas
Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)
Apoyo operativo y tecnológico

Crédito portada/contraportada:
Creado con Prompter y generado con IA.

Sigue nuestras redes sociales: /Centro INAH Morelos

Resumen

"El Tlacuache", suplemento cultural del Centro INAH Morelos, cumple este año 25 años de su primera publicación, desde entonces su aparición semanal es esperada por numerosos lectores. "El Tlacuache" continuó la labor editorial y la vocación de su antecesor "Tamoanchan" (1988-2001), ambos suplementos dedicados a divulgar la historia y la cultura del hoy estado de Morelos.

Además de los habituales artículos de los investigadores de esta institución, en las páginas de "El Tlacuache" encontramos cada semana nuevos autores independientes (o miembros de otras instituciones), cuya pluralidad de voces evidencian las múltiples maneras de acercarnos e interpretar la realidad morelense, estimulando la reflexión colectiva sobre nuestro pasado y futuro.

La perseverancia editorial de quienes han hecho posible "El Tlacuache" representa hoy en día una hazaña digna de reconocimiento y celebración, por ello durante el segundo semestre de este 2026 el Centro INAH Morelos ha organizado una serie de conversatorios; uno de ellos celebrado en el Museo de Arte Prehispánico Carlos Pellicer el pasado 11 de septiembre, en esta ocasión dedicado al recuento y socialización de lo que "El Tlacuache" ha aportado al conocimiento de los municipios del norte de Morelos.

Compartimos aquí el texto presentado en este evento por el sociólogo e investigador independiente, Carlos Cuéllar, prestigiado autor y ensayista del acontecer pasado y presente de Tepoztlán.

Carlos Cuéllar

Es escritor y cronista. Su obra se centra en Tepoztlán como territorio en disputa, donde aborda los procesos de urbanización, turismo y modernidad frente a las formas locales de resistencia cultural. Desde la crónica, articula memoria, historia y vida comunitaria para reflexionar sobre la transformación del paisaje material y simbólico en pueblos originarios.

Ha publicado en diversas revistas culturales y es autor del libro *La tradición que nos queda*, además de participar en volúmenes colectivos. Ha colaborado en suplementos de diarios nacionales como La Jornada Hojarasca, así como en publicaciones del INAH y la UAM Xochimilco. Ha impartido conferencias y presentado su obra en distintos espacios culturales del Estado y nacionales. Su escritura dialoga con la historia y la sociología, proyectando problemáticas locales hacia una lectura crítica de alcance nacional.

El Tlacuache: documentar el presente, construir la memoria del futuro[1]

Carlos Cuéllar

1. Participación en el conversatorio: "El Tlacuache escribe sobre el norte de Morelos", que se llevó a cabo en el Museo Carlos Pellicer, Tepoztlán, Mor, el 11 de septiembre de 2026 en conmemoración del 25 aniversario de este suplemento cultural. (Texto adaptado por el autor para su publicación).



Creado con Prompter y generado con IA.

Una herramienta para el investigador

Para quienes investigamos la historia, la cultura y el patrimonio de Morelos, El Tlacuache constituye una herramienta de gran utilidad. En sus páginas encontramos investigaciones arqueológicas, estudios históricos, trabajos de restauración, antropología, arquitectura, patrimonio biocultural, memoria oral y conocimiento tradicional. Pero existe una cualidad que me parece todavía más importante: la revista permite observar cómo se ha transformado nuestra manera de mirar e investigar Morelos.

Al recorrer sus números a lo largo de los años es posible reconocer diferentes preocupaciones y aproximaciones. La arqueología y el patrimonio monumental han tenido una presencia importante; posteriormente adquirieron mayor relevancia la restauración, la historia local y la memoria, y cada vez tienen mayor presencia los conocimientos tradicionales, el paisaje, el medio ambiente, el territorio y las transformaciones sociales contemporáneas.

En este sentido, El Tlacuache puede leerse también como una historia de las preguntas que los investigadores hemos formulado sobre Morelos. La revista tiene, además, otra virtud: registra investigaciones que quizá no llegarían a convertirse en libros o artículos académicos de amplia circulación. Un objeto arqueológico, una fotografía, un documento, una tradición, una planta o la memoria de una comunidad pueden encontrar en sus páginas un espacio para ser estudiados, conservados y difundidos.

Para el investigador, El Tlacuache es, por tanto, una publicación, pero también un archivo de conocimiento regional al que podemos acceder.


DELEGACIÓN INAH MORELOS
777
Mayo7, 2017
el tlacuache
SUPLEMENTO CULTURAL
Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación
Una ventana arqueológica que permite vislumbrar la historia de Tepoztlán

Una ventana arqueológica que permite vislumbrar la historia de Tepoztlán. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 777 (https://goo.su/bWRlm)

Tepoztlán como ejemplo

Tepoztlán permite observar con claridad esta función de la revista. Al revisar los números relacionados con el municipio encontramos investigaciones sobre arqueología, paisaje, religión, arquitectura, documentos históricos, memoria oral, plantas, agricultura y transformaciones territoriales.

Podríamos decir que encontramos diferentes Tepoztlanes: el prehispánico, el colonial, el de los barrios y las comunidades, el de las prácticas agrícolas y los conocimientos tradicionales, y el Tepoztlán contemporáneo, sometido a procesos acelerados de transformación. Lo interesante es que estos trabajos, vistos en conjunto, permiten construir una lectura mucho más amplia del territorio.

Estudiar a Tepoztécatl no solamente nos habla de una deidad prehispánica; permite acercarnos a la relación histórica entre comunidad, cerro, agua, ritualidad y paisaje. Estudiar el convento no significa únicamente estudiar arquitectura; implica acercarnos a las transformaciones históricas de la comunidad y a la manera en que sus habitantes se han apropiado de ese espacio. Estudiar la milpa, las plantas o las prácticas tradicionales permite comprender que el patrimonio también está relacionado con el territorio y con formas particulares de conocimiento. Y estudiar las transformaciones actuales nos obliga a preguntarnos qué sucede cuando este territorio cambia rápidamente.

Por eso, reunir los trabajos sobre Tepoztlán publicados en El Tlacuache permite algo especialmente valioso: pasar de estudiar objetos y acontecimientos aislados a comprender procesos.



El valle sagrado de Tepoztlán. La preservación por la vida y el territorio. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 1166 (hhttps://goo.su/7zWs0rH)



El Tlacuache para el colaborador



Existe una segunda dimensión que resulta fundamental: la experiencia de colaborar en una publicación de divulgación. Investigar una comunidad implica una responsabilidad. No trabajamos solamente con objetos, documentos o datos; trabajamos con personas, recuerdos, conocimientos y experiencias. De ahí surge una pregunta fundamental: ¿para quién investigamos? La respuesta no puede ser únicamente para otros investigadores.

Una parte de nuestro trabajo consiste en devolver a la sociedad el conocimiento que hemos construido a partir de ella. En este sentido, El Tlacuache funciona como un espacio de mediación: permite que una investigación salga del ámbito estrictamente académico y llegue a otros lectores, entre ellos maestros, estudiantes, cronistas, habitantes de las comunidades y personas interesadas en conocer su historia.

Esto exige una escritura diferente. No significa abandonar el rigor, sino encontrar una forma de comunicar el conocimiento sin convertirlo en un lenguaje inaccesible. Para mí, ahí reside una de las mayores virtudes de colaborar en El Tlacuache: investigar con rigor, escribir con claridad y devolver el conocimiento a la Sociedad.

De arriba hacia abajo:

En casa tenemos un fantasma. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 1229 (https://goo.su/CC57l)

Tepoztlán en su propia narrativa. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 1222 (https://goo.su/ruvb)

Una revista que nos enseña a mirar



Para un lector, quizá uno de los mayores valores de la revista sea más sencillo: enseñarnos a mirar nuestro entorno de otra manera.

Un edificio que vemos todos los días puede adquirir una historia. Un cerro puede dejar de ser simplemente un elemento del paisaje y convertirse en un espacio cargado de memoria y significado. Una planta puede revelar un conocimiento transmitido durante generaciones. Una fiesta puede mostrarnos procesos históricos que no son evidentes a primera vista. Una fotografía antigua puede transformar nuestra percepción de un lugar que creíamos conocer.

Ese es uno de los valores fundamentales de la divulgación del patrimonio: convertir lo cotidiano en algo digno de ser observado, preguntado y comprendido.

Además, El Tlacuache contribuye a ampliar nuestra idea de patrimonio. El patrimonio no son solamente los grandes edificios, las zonas arqueológicas o las piezas de museo. También son las lenguas, las fiestas, los conocimientos agrícolas, las plantas, los oficios, las fotografías, los relatos, los paisajes y las formas comunitarias de relacionarnos con el territorio.



Narrativas en los muros del convento de La Natividad de María, en Tepoztlán. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 1206 (https://goo.su/zG3aPIm)





DELEGACIÓN INAH MORELOS 637 Agosto 31, 2014 La Jornada Morelos

el tlacuache

SUPLEMENTO CULTURAL

El Tepozteco en llamas. Los Halcones que protegen al cerro

Helena Mateos

El cerro del Tepozteco, inconfundible referente territorial de Tepoztlán desde la época prehispánica, es el célebre recinto de uno de los sitios arqueológicos más insólitos de nuestro país. Protagonista de antiguos relatos, sigue siendo hasta nuestros un personaje central. Generaciones de campesinos, durante siglos, han visto en ese cerro a un poderoso guardián de la comunidad, de manera que cuidarlo, ofrendarlo, ha sido un deber imperioso a fin de mantener lejos y bajo control los peligros del mundo. Sabemos que los cerros fueron sujetos de culto, y el Tepozteco no fue la excepción. Hoy pareciera que aquella atención al cerro es cosa del pasado, y que la comunidad de Tepoztlán tiene ya otras prioridades. Sin embargo Helena Mateos, residente de Tepoztlán, nos brinda un valioso testimonio, que hemos decidido dar a conocer aquí en *El Tlacuache*, de cómo el cuidado y atención para con el poderoso Tepozteco, entre otros cerros, sigue siendo algo prioritario, sobre todo para una singular comunidad tepozteca que ha asumido con los años, la enorme responsabilidad de combatir y contener los frecuentes Incendios, que año con año amenazan este cerro. Ésta su labor, acumulación de experiencia y conocimientos, esta comunidad ha encontrado que no cualquiera puede dirigirse a las llamas sin antes pedir permiso a la Tierra y al poderoso cerro.

Israel Lazcarro Salgado

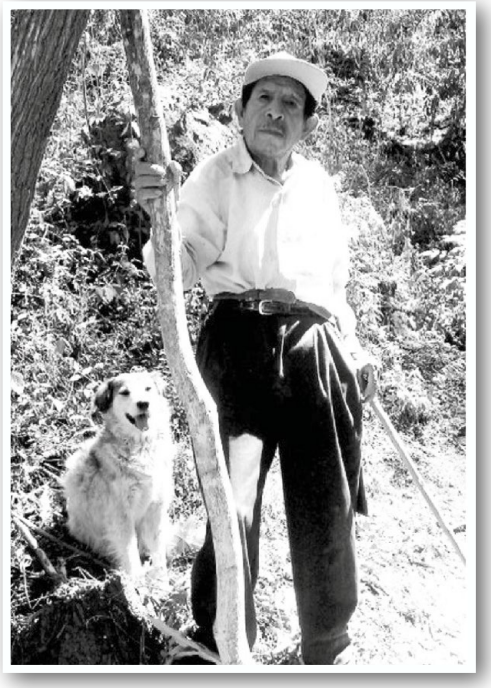
Coincidiendo con el comienzo del famoso Carnaval, un incendio asedió las laderas del "Cerro de los Corredores", en Tepoztlán. Desde hace pocos meses soy vecina de ese imponente cerro y conozco sus senderos, así que decidí subir a ayudar a los equipos de extinción de incendios, llevarles algo de agua, disponerme para cualquiera de sus necesidades. Subí corriendo las escarpadas laderas imaginando todo tipo de situaciones al llegar a mi destino, pero nunca lo que me esperaba en el incendio: un señor de unos 80 años, con sus dos perros, huaraches y un machete combatía el fuego junto con sus nietas, en la veintena, armadas únicamente con un pico y una pala. Llovían ramas ardiendo, rocas y todo tipo de materiales, sólidos e incandescentes, desde la cima, donde el incendio devoraba hectáreas de terreno. Ninguno de los que trabajaban en sofocarlo disponía de un casco, ropa de seguridad, herramienta adecuada. Tampoco tenían agua. Como nunca he sofocado un incendio, bajé corriendo a conseguirles algo para tomar y refrescarse mientras trataban de contener el fuego que les caía de la cima y que amenazaba con extenderse a residencias cercanas. Uno no es consciente del peligro cuando la adrenalina toma presencia. Supongo que el amor al cerro nos hizo a todos no pensar mucho en ello y, simplemente, sofocar allá donde el fuego se extendía. Poco a poco, la zona fue quedando contenida, y, poco a poco, fueron llegando más voluntarios y dos miembros de Protección Civil. Conseguimos ser 8 en total, todos enfrascados, entre risas nerviosas, anécdotas y lluvia de fuego y piedras, en contener las llamas que, ansiosas, devoraban raudas el matorral, muy seco en esta época del año.

Caía la noche y no dispondríamos de lámparas. Quedó aparentemente contenido y yo me retiré de la zona, acrecentando mi nerviosismo, mi miedo y mi estupor según descendía en soledad del cerro, como cada día, pero completamente diferente esta vez: comenzaba a tomar consciencia del peligro al que me había enfrentado al haber subido a sofocar el incendio. Pensé en mi familia y se me hizo un nudo en el estómago, pero también me di cuenta de que bajé sola, pues ellos, a oscuras y sin alimento, siguieron noche y día trabajando en sofocar el fuego. Aún así, aunque seguían allá arriba arriesgando sus vidas, recibí un mensaje de su líder, Fermín Villamín, dándome las gracias por mi ayuda. Mientras leía el mensaje y respiraba aire libre de humo, allá abajo, en el centro de Tepoztlán, la fiesta carnavalera seguía imparable, con su música y sus cohetes.

Dos días después otro incendio apareció en el conocido cerro del Tepozteco, coronado por sus impresionantes pirámides. Yo andaba rondando la zona y me enteré por el rugido de los helicópteros. He de confesar que no me sorprendí cuando supe que esos helicópteros venían al rescate de varios heridos y dos ya fallecidos. El nudo en el estómago creció, pues había visto las condiciones en las que los grupos y voluntarios trabajaban. Pero allí seguían y poco podía hacerse.

Fermín Villamil Romero es el líder de un grupo cívico forestal llamado "Los Halcones", en Tepoztlán. Éste fue conformado hace más de 30 años por su padre, Genaro Villamil García -el anciano que sofocaba el incendio con sus huaraches y sus perros- y conocido anteriormente como los "Cacomixtle", nombre que ya se dio de baja para dejar paso al actual. Hoy en día cuenta con 25 personas que, de manera voluntaria, cuidan el cerro. Cada uno de ellos dedica el tiempo libre que les deja sus trabajos a labores muy diferentes, entre las que se incluyen el rescate y asistencia de turistas, limpieza y cuidado de los cerros, asistencia a los cuerpos de Policía y Protección Civil y extinción de incendios. No sólo en los cerros, sino también en residencias privadas, donde han salvado varias vidas y arriesgado otras pocas. En ocasiones han llegado a perder sus trabajos por salir corriendo a sofocar un incendio en el cerro. Pero como todos coinciden en afirmar, *"el cerro es más importante, ya encontraremos otro trabajo"*.

No tienen equipo especializado. No tienen cascos, trajes especiales, botas o lámparas; no tienen cuerdas, ni conocimientos de primeros auxilios certificados. Sólo cuentan con tres radios, mucha voluntad y amor a su tierra. Decía Fermín Villamil que el amor al cerro se lo inculcó su abuela, su "mamá", Soledad Sandoval Beyo, quien, desde niño le enseñó la importancia de la vida que contienen y la necesidad de cuidarlo ante quienes lo maltratan. Así es cómo, día tras día, están cuidando, pendientes de que la naturaleza no sufra las consecuencias de la imprudencia de muchos, demasiado extendida, por desgracia y que sólo en esta ocasión se ha cobrado tres vidas humanas y dejado maltrechas otras. A veces, cuando hay incendio, algunas personas les donan herramientas para que continúen su trabajo. Pero no cuentan con apoyo económico para lograr



El patrimonio que todavía está vivo

Esta reflexión conduce a una idea que considero importante para pensar el futuro de la revista: el patrimonio no es únicamente aquello que recibimos del pasado. También es aquello que estamos transformando en el presente.

Morelos, y específicamente Tepoztlán, experimentan cambios profundos: crecimiento urbano, turismo, modificaciones en el uso del suelo, transformaciones económicas, pérdida o adaptación de prácticas tradicionales y cambios ambientales. Todo ello también forma parte de nuestra historia. Por eso considero que una publicación como El Tlacuache cumple una función particularmente importante: debe documentar el presente antes de que se convierta en pasado.

Esta tarea adquiere especial relevancia cuando hablamos de territorios donde las transformaciones son aceleradas y donde distintas formas de entender el patrimonio pueden encontrarse, coincidir o entrar en tensión.

El Tepozteco en llamas. Los Halcones que protegen al cerro *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 637 (https://goo.su/cly9Xb)

El caso del Tepozteco

Un caso concreto y actual puede ayudarnos a reflexionar sobre este desafío. Recientemente se anunció un proyecto de restauración y adecuación de la subida al Tepozteco por parte del gobierno estatal. Hasta ahora, sin embargo, el proyecto no ha sido presentado públicamente con suficiente detalle a la población, y esto ha generado preocupación y rechazo entre habitantes de Tepoztlán. Más allá de las posiciones particulares frente a una obra determinada, existe un punto que considero fundamental: el Tepozteco necesita atención y protección.

La creciente afluencia turística tiene efectos sobre el camino, el paisaje, los servicios y, particularmente, sobre la propia zona arqueológica. El turismo masivo plantea problemas que no podemos ignorar y que requieren medidas de conservación y manejo. Sin embargo, proteger un sitio patrimonial no significa únicamente intervenir físicamente sobre él. En Tepoztlán estamos hablando de un espacio que para buena parte de la comunidad no es solamente una zona arqueológica ni un atractivo turístico. Es un lugar sagrado. Esa dimensión no puede quedar fuera de cualquier proyecto que pretenda intervenirlo.

La cuestión de fondo, entonces, no consiste únicamente en estar a favor o en contra de una obra. Se trata de preguntarnos cómo se toman las decisiones sobre un patrimonio que pertenece simultáneamente a la historia, a una comunidad que mantiene una relación cultural y simbólica con él, a la institución encargada de conservarlo, y a quienes lo visitan. Creo que ahí se encuentra uno de los grandes desafíos contemporáneos de la gestión del patrimonio.

Necesitamos medidas para enfrentar los efectos del turismo masivo, pero esas medidas deben construirse con conocimiento del territorio y, sobre todo, escuchando a quienes lo habitan y lo significan. La participación comunitaria no debería entenderse como un obstáculo para la conservación. Debería ser una condición para que esa conservación sea legítima, pertinente y sostenible.



DELEGACIÓN INAH MORELOS · 743 · Septiembre 11, 2016 · La Jornada Morelos

el tlacuache

SUPLEMENTO CULTURAL

Ganador del Reconocimiento al Mérito Estatal de Investigación 2014 en la Subcategoría de Divulgación y Vinculación

La ceremonia del 7 de Septiembre en la Zona Arqueológica del Tepozteco

Jaime F. Resendiz Machón

¿Esta creación de dónde surgió?
Quizás fue producida o quizás no.
El que la vigila desde el cielo más alto,
el sólo lo sabe. O quizás no lo sabe.
(Rig Veda. El Himno de la creación X, 129)

El Reto al Tepozteco es una representación que se realiza el día 8 de Septiembre en lengua náhuatl y en la cual Tepoztécatl, como rey de Tepoztlán, es convertido por los frailes dominicos a la religión católica y bautizado en el manantial de Axitla, donde nace el río de Atongo en las faldas de la sierra de Tepoztlán; posteriormente se traslada hasta el centro de la población donde lo esperan los Señores de Cauhnáhuac, Oaxtepec, Yautepec y Tlayacapan para reclamarle su renuncia a los dioses antiguos. Finalmente, Tepoztécatl no sólo explica las razones por las cuales cambia de religión, sino que termina convenciendo a estos señores de adoptar la religión cristiana.

Hablar de un principio es una cuestión difícil. Los orígenes suelen ser turbios y obscuros, más propios de la leyenda que de la Historia, del dato exacto, del documento concluyente. Así, establecer el origen exacto de la representación de "El reto al Tepozteco" es un asunto cuando menos espinoso. Juan Dubernard Chaveu en su libro "Apuntes para la historia de Tepoztlán", considera que esta representación viene desde el siglo XVI. Por el contrario, el Profesor Inocencio Ventura, en su escrito "Algunas reflexiones sobre el Tepozteco" considera que las primeras representaciones son de los años veinte del siglo pasado. Se considera que tanto el tema como el tratamiento de los personajes corresponde al momento de la evangelización de la población, donde los frailes crean este tipo de representaciones. De tal manera, la conversión de Tepoztécatl es el evento principal, dejando aparte la historia mítica que corresponde a la época prehispánica.

Ofrenda a Tepoztécatl

El 7 de septiembre todo comienza a las diez de la mañana, cuando se reúnen en Axitla el Presidente Municipal, su cabildo, las personas responsables de las tradiciones en Tepoztlán y parte del elenco que hará la representación del día siguiente, especialmente quien ha de encarnar a Tepoztécatl y a sus doncellas; también está presente el guardián del Teponaztle de Tepoztécatl –el cual de acuerdo con la tradición, fue robado en tiempos prehispánicos por Tepoztécatl al señor de Cuauhnáhuac – quien es el responsable de tocarlo y el Sr. Ángel Sandoval, el cual durante muchos años interpretó a Tepoztécatl y es responsable de tocar la chirimía, un pequeño instrumento de metal con forma de corneta y que marca la melodia de la música, mientras que el teponaztle marca el ritmo. También se utilizan los caracoles y un tambor para acompañar el ritual.

Procesion al templo. el actor que representará a Tepoztécatl porta el hacha de Tepoztécatl

Después de una ablución en Atongo, el cortejo comienza a subir al santuario, llegando al sitio poco antes del mediodía, entonces se prenden los sahumadores, el Teponaztle y la chirimía suenan y se dirigen al santuario de Tepoztécatl, formando una procesión, la cual abre con dos mujeres con sahumador, después los caracoles, el Teponaztle, la chirimía y el tambor, después el Presidente Municipal con su cabildo, junto con quién representará a Tepoztécatl.

La ceremonia del 7 de Septiembre en la Zona Arqueológica del Tepozteco. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 743 (https://goo.su/6DpLbsr)

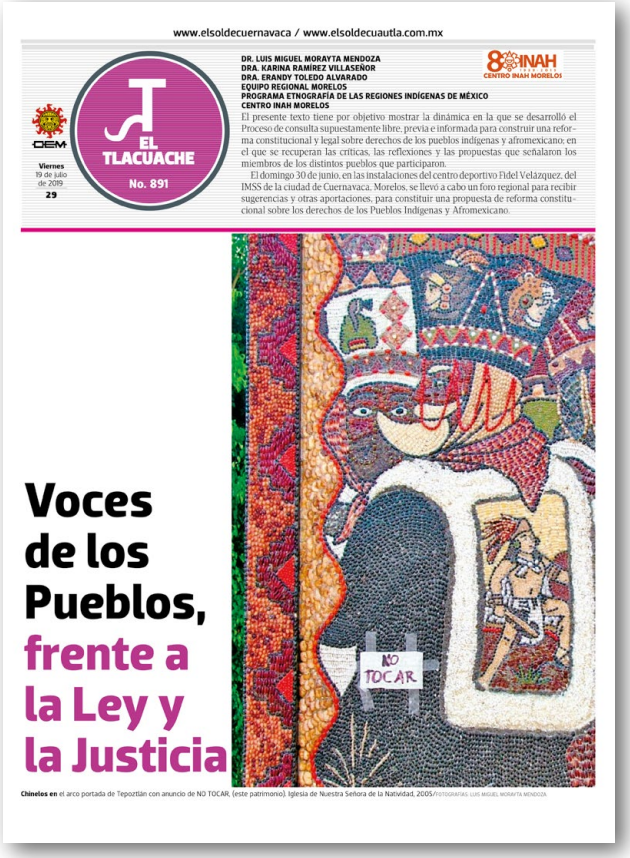
Documentar los procesos sociales

Es precisamente aquí donde encuentro una posible función para El Tlacuache hacia el futuro.

La revista no solamente puede registrar los monumentos una vez que han sido restaurados. También puede documentar los procesos sociales que ocurren alrededor del patrimonio. Puede registrar las distintas posiciones, las preocupaciones de los habitantes, las investigaciones, las decisiones institucionales y las transformaciones que se produzcan en el territorio. Porque este proceso también es historia.

Dentro de algunos años, alguien podrá preguntarse cómo Tepoztlán enfrentó el desafío del turismo masivo, qué decisiones se tomaron sobre el Tepozteco, qué pensaban sus habitantes y cómo se relacionaron la conservación institucional y la memoria comunitaria.

Las respuestas estarán, en parte, en los documentos que hoy seamos capaces de producir. Por eso considero que El Tlacuache tiene una oportunidad particularmente importante: documentar no solamente el patrimonio que heredamos, sino también la historia del patrimonio que estamos construyendo, defendiendo y transformando en este momento.



www.elsoldecuernavaca / www.elsoldecuautla.com.mx

EL TLACUACHE
No. 891
Viernes 19 de julio de 2019
29

DR. LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA
DRA. KARINA RAMÍREZ VILLASEÑOR
DRA. ERANDY TOLEDO ALVARADO
EQUIPO REGIONAL MORELOS
PROGRAMA ETNOGRAFÍA DE LAS REGIONES INDÍGENAS DE MÉXICO
CENTRO INAH MORELOS

El presente texto tiene por objetivo mostrar la dinámica en la que se desarrolló el Proceso de consulta supuestamente libre, previa e informada para construir una reforma constitucional y legal sobre derechos de los pueblos indígenas y afromexicano en el que se recuperan las críticas, las reflexiones y las propuestas que señalaron los miembros de los distintos pueblos que participaron.

El domingo 30 de junio, en las instalaciones del centro deportivo Fidel Velázquez, del IMSS de la ciudad de Cuernavaca, Morelos, se llevó a cabo un foro regional para recibir sugerencias y otras aportaciones, para constituir una propuesta de reforma constitucional sobre los derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicano.

Voces de los Pueblos, frente a la Ley y la Justicia

Chinelos en el arco portada de Tepoztlán con anuncio de NO TOCAR. (este patrimonio). Iglesia de Nuestra Señora de la Natividad, 2005/FOTOGRAFÍAS: LUIS MIGUEL MORAYTA MENDOZA



DELEGACIÓN INAH MORELOS
804
Noviembre 12, 2017
el tlacuache
SUPLEMENTO CULTURAL

Resistencia y permanencia: una escultura de la capilla de Santo Domingo Tepoztlán

JAIME F. RESÉNDIZ MACHÓN

EL ANÁLISIS DE LA CULTURA DESDE LA SEMIÓTICA.

Y a en un escrito tan temprano de Umberto Eco -**La estructura Ausente**-, se hace una clara división entre la gran variedad de fenómenos que forman la cultura, y el establecimiento de una metodología semiótica que permita el estudio de las manifestaciones culturales como un proceso de comunicación.

De tal manera, este autor establece: *la semiótica estudia los procesos culturales como procesos de comunicación; tiende a demostrar que bajo los procesos culturales hay unos sistemas; la dialéctica entre sistema y proceso nos lleva a afirmar la dialéctica entre código y mensaje.* (Eco 1986: 28).

Por supuesto, tal como el autor aclara, esto no significa que la cultura sea sólo comunicación:

Ver toda la cultura sub specie communicationis no quiere decir que la cultura sea solamente comunicación, sino que ésta puede comprenderse mejor si se examina desde el punto de vista de la comunicación. Y que los objetos, los comportamientos, las relaciones de producción y los valores funcionan como tales desde el punto de vista social, precisamente porque responden a ciertas leyes semióticas. (Ob. cit., 26)

Una vez establecido que los procesos culturales pueden ser estudiados como procesos de comunicación, forzosamente debemos remitirnos a los sistemas que se encuentran implicados en dicho proceso. Esos sistemas, son los que permiten en última instancia la transmisión de información.

En la arqueología, algunas veces pareciera que el objetivo de la semiótica es establecer meramente el significado de un signo que pudo haberse perdido a lo largo del tiempo o, más comúnmente, que pertenecía a un código ahora perdido "erosionado en el tiempo" e imposible de reconstruir.

Ahora bien, si bien el signo, ya sea lingüístico, escultórico o de cualquier naturaleza, es el elemento básico del análisis semiótico, no debe entenderse este análisis como la simple y sencilla búsqueda de un significado de un código ya perdido. Efectivamente, de acuerdo con la definición de Umberto Eco:

Un signo está constituido siempre por uno (o más) elementos de un PLANO DE LA EXPRESIÓN colocados convencionalmente en correlación con uno (o más) elementos de un PLANO DE CONTENIDO. Siempre que exista correlación de este tipo, reconocida por una sociedad humana, existe signo. Solo en este sentido podemos aceptar la definición de Saussure según el cual un signo es correspondencia entre un significante y un significado. (Eco 2000:83).

FACHADA DE la Capilla de Santo Domingo. (Figura 1).

De tal manera, en la definición del signo, debemos considerar que se trata de una ubicación en dos sistemas. Por una parte, su ubicación en un sistema sintáctico (el plano de la expresión o el significante de acuerdo con Saussure) y, por otra, de un sistema semántico (el plano del contenido o el significado, según Saussure). Sin embargo, esto no es tan sencillo, ya que como Eco aclara:

***(a)** UN SIGNO NO ES UNA ENTIDAD FÍSICA, dado que la entidad física es, como máximo, la ocurrencia concreta del elemento pertinente de la expresión;*

***(b)** UN SIGNO NO ES UNA ENTIDAD SEMIÓTICA FIJA, sino el lugar de encuentro de elementos mutuamente independientes, procedentes de dos sistemas diferentes y asociados por una correlación codificadora. Hablando con propiedad, no existen signos, sino funciones semióticas...*

Podemos decir incluso que no es correcto afirmar que un código organice signos; parece ser lo que hace un código es proporcionar las reglas para GENERAR signos como ocurrencias concretas en el transcurso de la intención comunicativa. (ECO, 2000: 83)

De tal manera ¿cómo poder establecer el significado de un signo, si éste puede ser tan inestable? Esto se puede, en la medida en la cual los signos están respondiendo a un sistema semántico, el cual funciona a través de pares de oposición.

Cada signo establece su significado, ya sea denotativo o connotativo, siempre en relación a otros signos dentro del sistema semiótico.

Si consideramos que el valor de los signos se da sólo en la medida en la cual corresponde a su posición con respecto al resto de los signos ¿Cómo conocer los códigos pasados? ¿Cómo poder establecer valores, y reglas con las cuales se forman los códigos semióticos?

Desde el estudio de Mesoamérica, Alfredo López Austin se ha preguntado esto mismo y ha logrado establecer, a través del concepto denominado **Núcleo duro**, una metodología que permite establecer los valores y reglas que formaron los códigos Mesoamericanos. El presente escrito pretende establecer desde la perspectiva de la semiótica de Eco, las características del **Núcleo duro** tal como aparece en los escritos de López Austin.

EL NÚCLEO DURO MESOAMERICANO

La exposición de las características y origen del Núcleo Duro en los trabajos de López Austin, no es producto de un sólo trabajo, sino que es resultado de una investigación de toda una vida y que se expone parcialmente en cada uno de sus escritos.

De tal manera, se debió recurrir a varios textos, que tenían objetivos diferentes, con el propósito de esclarecer las diferentes partes que componen la teoría del **Núcleo Duro.**

Arriba. Voces de los Pueblos, frente a la Ley y la Justicia. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 891 (https://goo.su/8iU9q)

Abajo. Resistencia y permanencia: una escultura de la capilla de Santo Domingo Tepoztlán. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 804 (https://goo.su/n7hyk)



Los desafíos hacia el futuro

Esta reflexión nos devuelve a preguntas más amplias: ¿qué comunidades todavía no han contado su propia historia? ¿Qué conocimientos están desapareciendo? ¿Qué paisajes están cambiando? ¿Qué prácticas culturales se están transformando? ¿Cómo podemos investigar estos procesos sin convertir a las comunidades únicamente en objetos de estudio?

Uno de los grandes retos de los próximos años será fortalecer una investigación del patrimonio que sea rigurosa, pero también participativa; crítica, y cercana a las comunidades. En ese sentido, el futuro de El Tlacuache puede estar no solamente en continuar divulgando investigaciones, sino en seguir siendo un espacio donde investigadores, instituciones y comunidades podamos encontrarnos.

Construir la memoria del futuro

Después de más de dos décadas, El Tlacuache puede ser entendido como un archivo vivo de Morelos: un archivo que registra lo que fuimos, pero también lo que somos.

Registrar esa historia también es conservar patrimonio. Por eso, si tuviera que resumir lo que El Tlacuache representa después de tantos años, lo haría en una frase: documentar el presente es una manera de construir la memoria del futuro.

En un momento en que nuestros territorios están cambiando con tanta rapidez, documentar, escuchar y hacer accesible el conocimiento no es solamente una tarea académica. Es también una forma de participar responsablemente en la construcción de la historia que estamos viviendo.



La huella del hacha de cobre de Tepoztlán. Una historia de encuentros pictóricos con el siglo XVI. *Suplemento Cultural El Tlacuache*. Núm. 1086 (https://goo.su/kdeGrb)

¡Gracias a las felicitaciones de nuestr@s lectores, seguimos celebrando!



el tlacuache
CENTRO INAH MORELOS
25 AÑOS

Cultura
Secretaría de Cultura
INAH

